

De acuerdo con nuestro autor, no hay que buscar en la situación internacional el giro en la orientación de la política represiva franquista. Las razones habrían sido más bien de carácter endógeno. Sin menoscabo de la intercesión individual o colectiva a favor de muchos presos, el proceso de liquidación de la estructura represiva habría estado directamente relacionado sobre todo con los problemas burocráticos insolubles generados por el gigantismo del propio sistema represivo: masificación de las prisiones, imposibilidad de los tribunales castrenses para dar salida a tantos miles de expedientes, riesgo de epidemias, peligro de que las cárceles sirvieran para la reconstrucción clandestina de la oposición interior, etc. Desde este punto de vista, la experiencia franquista habría prefigurado en muchos sentidos las experiencias de posguerra de los gobiernos democráticos occidentales que trataron de castigar a los colaboracionistas tras la liberación de sus respectivos países en 1944-1945, viéndose imposibilitados para hacerlo. Se incoaron decenas de miles de causas, pero los tribunales no tuvieron capacidad para hacerles frente. La solución adoptada para salvar esa crisis fue la amnistía. Franco no hizo eso en 1940-1941, pero optó por revisar las condenas a la baja y conceder la libertad condicional en masa a un gran número de presos. De los 300.000 reclusos confinados en las prisiones en 1940 apenas quedaban 4.052 en 1947. Lo cual no evitó que la división entre «españoles» y «antiespañoles» se mantuviera en pie hasta 1969.

*Fernando del Rey*

Universidad Complutense de Madrid

PAMELA BETH RADCLIFF: *Making Democratic Citizens in Spain: Civil Society and the Popular Origins of the Transition, 1960-78*; Palgrave-Macmillan, Basingstoke, 2011, 416 págs.

El rasgo más definitorio de la obra de Pamela Radcliff ha sido indudablemente su lealtad a la máxima de C. Wright Mills en *La imaginación sociológica* de aunar la investigación empírica con la teoría. Pocos estudiosos de la historia contemporánea de España han hecho un esfuerzo tan concienzudo para relacionar la una con la otra como la profesora estadounidense. En *Making Democratic Citizens in Spain*, su último y más ambicioso libro, Radcliff trata de la reemergencia de la sociedad civil bajo la dictadura franquista y el posterior impacto de la misma sobre la transición a la democracia. La indiscutible novedad del libro reside en una extensísima investigación y en un esfuerzo teórico descomunal, así como en la elección del tema estudiado: las distintas asociaciones creadas por la propia dictadura en los años 1960, unas agrupaciones sujetas hasta la fecha a escasa atención. El resultado es uno de los estudios más profundos y originales de los que disfrutamos sobre la historia social y política del segundo franquismo y una contribución pionera a su particular campo de estu-

dio. Eso dicho, una combinación de la estructura temática del libro, la densa carga teórica que lo caracteriza y el lenguaje utilizado (derivado, sobre todo, de las ciencias políticas) hace que *Making Democratic Citizens in Spain* sea de lectura nada fácil y, con ello, que se parezca mucho más a una obra de ciencias políticas que de historia.

Las investigaciones sobre la reactivación de la sociedad civil bajo la dictadura han tendido a enfocarse en los grupos explícitamente antifranquistas: los sindicatos, los estudiantes, los nacionalistas regionales y los católicos progresistas. Mientras tanto, se ha sometido a poca consideración las asociaciones establecidas bajo la tutela del propio régimen: primero, las asociaciones de familia creadas por el Movimiento a principios de los años 1960 y, segundo, las asociaciones de vecinos y de amas de casa establecidas a partir de la ley de asociaciones de 1964. Esta negligencia se debe al percibido pecado de origen de las asociaciones, a su alegada instrumentalización por parte de la dictadura y, por tanto, a su supuesta naturaleza «fascista». Desde esta perspectiva, las asociaciones no fueron tenidas en cuenta como parte de la creciente sociedad civil porque procedieron del Estado, no el contrario. No obstante, Radcliff argumenta que las asociaciones no fueron meras marionetas del franquismo. Al contrario, llegaron a ocupar ese «terreno disputado entre el Estado y la esfera privada donde los individuos se juntan de forma colectiva para perseguir los asuntos públicos» y con ello sostiene que desarrollaron unas nuevas prácticas e ideas sobre la participación cívica que favorecieron la reemergencia de la sociedad civil durante el segundo franquismo. Por lo consiguiente, *Making Democratic Citizens in Spain* contribuye a los debates sobre la configuración y el impacto de la sociedad civil bajo la dictadura, sobre las causas de la transición y, por último, sobre la naturaleza de la democracia posfranquista.

El libro arranca con una introducción muy lúcida y perspicaz sobre el lugar de las asociaciones en el debate abierto sobre la naturaleza de la dictadura, donde Radcliff pone en cuestión tanto la tesis sobre la naturaleza «fascista» del régimen como el modelo «autoritario» de Juan Linz con la incorporación de las recientes, e interesantes, aportaciones de Ismael Saz sobre el tema. El primer capítulo analiza los cambios en la política dictatorial hacia las asociaciones y el impacto sobre la misma de la transformación social y económica de los años 1960 y la resultante crisis urbana. El siguiente capítulo relata la vida asociativa de los años 1940 y 1950 antes de enfocarse en las nuevas agrupaciones de los años 1960: las asociaciones de padres de familia, de vecinos y de amas de casa, con una mirada especialmente detallada sobre la provincia de Madrid. Los tres capítulos siguientes se dedican exclusivamente al análisis del *discurso* de las distintas asociaciones. Precisamente porque las asociaciones representaban a familias, vecinos y amas de casa, hubo una preocupación especial por los temas de género y la participación cívica. Estos capítulos son un modelo de una exposición lúcida y, además, son importantes para entender el desarrollo del concepto de ciudadanía durante los años 1960 y 1970, aunque considero que su exten-

sión — 127 páginas en total — es excesiva. El último capítulo examina hasta qué punto, y en qué sentido, se puede considerar a las asociaciones como «escuelas de la democracia»; es decir, cómo sus actividades, tales como la convocatoria de elecciones internas, la toma de decisiones colectivas, la organización de eventos comunitarios y el *lobbying* de las autoridades, contribuyeron al desarrollo de prácticas e identidades democráticas. La autora sostiene que las distintas asociaciones fueron capaces de presionar al Estado dictatorial al mismo tiempo que erosionaron su legitimidad. Además, las asociaciones inculcaron poco a poco en sus participantes los valores y las prácticas de una ciudadanía democrática.

*Making Democratic Citizens in Spain* se basa en una extensa investigación archivística y una impresionante variedad de teóricos, entre ellos Eva Cox, Larry Diamond, Joan Scott e Iris Marion Young. El resultado es una tesis retadora y sofisticada que es de sumo interés no solo para los estudiosos de otros periodos de la España contemporánea, sobre todo de la Restauración y de las dos repúblicas, sino de otros países. De hecho, esta es una de las grandes virtudes del tomo de Pamela Radcliff: su novedoso planteamiento teórico lo inserta plenamente en la corriente dominante internacional, algo que, incluso hoy en día, se puede decir de pocos libros sobre la España contemporánea. Por otra parte, la estructura temática del libro, su teorización densa, el lenguaje altamente conceptual y el enfoque sobre un tema relativamente estrecho hacen que *Making Democratic Citizens in Spain* constituya una lectura exigente, incluso para los estudiantes. En realidad, este es un estudio escrito por una especialista para el disfrute de otros especialistas. Por tanto, es una paradoja que un libro que en sus conclusiones ofrece una férrea defensa de la participación democrática y de la democracia directa sea tan poco atractivo al público en general. Desde mi punto de vista, el libro hubiera llegado a una audiencia más amplia y hubiera sido más didáctico si tuviese una estructura más cronológica y si se hubiese aprovechado de la historia oral para hacer más amena y más viva la voz de los «hombres y mujeres españoles corrientes» que son, al fin y al cabo, el sujeto de este estudio. Además, la historia oral podría haber complementado la información documental que la autora ha empleado con tanto empeño. Por ejemplo, Radcliff afirma que la Organización Revolucionaria de Trabajadores «menciona escasamente» (p. 62) las asociaciones en sus publicaciones hasta finales de 1975, pero yo saqué una impresión más bien distinta sobre la importancia de las asociaciones para la ORT en las entrevistas que llevé a cabo con antiguos militantes.

Radcliff hace un denodado esfuerzo para demostrar la relevancia de las asociaciones, pero aun así no queda de todo claro cuál fue su contribución al derrocamiento de la dictadura y al establecimiento de la democracia. Quizá un análisis comparado, que hubiera abarcado a los sindicatos, los estudiantes, los católicos progresistas y los nacionalistas, habría ayudado a calibrar mejor el impacto de las asociaciones. Hay que añadir que Radcliff exagera el dominio de la narrativa elitista sobre la transición y la correspondiente negligencia de los

movimientos sociales. José María Maravall, quien, significativamente, la autora llama «Jose Maravall» en varias ocasiones, dejó muy claro en su obra pionera de 1978, *Dictatorship and Political Dissent: Workers and Students in Franco's Spain*, que la transición fue producto no solo del liderazgo político desde arriba, sino también de las presiones desde abajo de la sociedad civil. Por último, hay unos errores de hecho sorprendentes: Radcliff pone la muerte de Franco en octubre de 1975, no en noviembre, confunde la Acción Popular de los años 1930 con Alianza Popular y en las notas habla del Archivo General del Estado en vez del Archivo General de la Administración, mientras que su uso de las tildes es muy errático (escribe «Alcala», «Leon», «Suarez» y «Seccion», etc.). Asimismo, afirma que durante la represión de la posguerra Franco ejecutó a más de 200.000 personas, una cifra no documentada que saca del libro de Michael Richards, *Tiempo de silencio*, cuando investigaciones mucho más completas sobre este asunto, tales como *La justicia de Franco* de Julius Ruiz, hablan de entre 28.000 y 50.000 muertos. Pese a estas carencias, Pamela Radcliff nos ofrece en *Making Democratic Citizens in Spain* una idea más amplia y a la vez más compleja de la sociedad civil, un análisis minucioso y matizado sobre el discurso sobre la ciudadanía y, en términos más generales, unas nuevas y valiosas aproximaciones al estudio de los movimientos sociales tanto dentro como fuera de España.

*Nigel Townson*

Universidad Complutense de Madrid